

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

Imágenes de vida: Gregorio Sosenski

◆ Ricardo Melgar ◆

El año 1993, tuve la dicha de conocer al doctor Gregorio Sosenski en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM por mediación de Susy -su hija- a quien había tratado como distinguida alumna del Colegio de Estudios Latinoamericanos. Ella me pidió que le permitiera una entrevista formal en mi condición de coordinador del posgrado de la misma área. El prestigiado médico argentino nacionalizado mexicano, había emprendido una nueva aventura académica. Nos vimos, dialogamos, hubo empatía mutua. Gregorio quería una opinión sobre su interés en seguir la maestría en estudios latinoamericanos y se la di, prometía, la edad distaba de ser punto en contra. Iniciar una segunda carrera en plena madurez es una práctica gozosa y fecunda. Gregorio al filo del medio siglo de vida, había iniciado una nueva carrera en humanidades y la había terminado con esa pasión que le ponía a sus añejos y nuevos quehaceres de la vida. Le fascinaba la historia latinoamericana y quería seguir estudiando, investigando, afilando su crítica sobre la historiografía oficial mexicana

Gregorio al ingresar al posgrado tenía la idea de trabajar la vida del General Francisco J. Múgica, centrándose en su "exilio" político durante el régimen de Ávila Camacho. Me tocó acompañarlo como su asesor de tesis. Gracias a Gregorio descubrí a este personaje político tan crítico y cercano a la fibra popular, entre la revolución mexicana y la institucionalización priísta. La pasión de Gregorio por historiar a Múgica fue desbordante, quizás lo que más le costó fue decantar su propia idealización, ella llegaría con el tiempo. Exploró paralelamente la historia social de Baja California Sur que generó un borrador voluminoso de 2 mil cuartillas a espacio y medio. Tuvimos que sacrificar algunos cientos de cuartillas que bien podrían servir de base para una historia regional, recuperando únicamente lo que competía a la coyuntura estudiada. Ese borrador debe ser rescatado. Y en lo que respecta a la tesis de maestría fue realmente aportadora y por ende celebrada. No sólo recibió todos los méri-

tos posibles que otorgaba el posgrado, sino además ganó el premio nacional de historia que otorgaba el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM). La tesis doctoral continuó con éxito la cala sobre Múgica, incorporando esa distancia que su esposa y algunos amigos y colegas le reclamábamos. Múgica se hizo más humano, sin perder grandeza política. Pero Gregorio no se contentaba con ello, Múgica se convirtió en un ícono de su lucha ideológica contra la historiografía oficial de la Revolución mexicana. Lo más controversial de su enfoque fue su peculiar reactualización del

Termidor revolucionario, vieja imagen que difundió la izquierda latinoamericana a fines de 1929.

Gregorio descubrió que la vida pública no puede dissociarse de la vida privada, pero hay que aprender a trazar los límites de lo permisible. La suya propia merece ser tomada en cuenta. La imagen proba de Gregorio docente, activista político y sindical, amigo generoso, guardaba una línea de continuidad con su rol de padre y esposo protector. ¿De dónde sacaba fuerzas Gregorio para multiplicarse y mantener la coherencia de vida? Mucho tuvo que ver Ana Correa, su compañera de exilio. Ella fue su sostén a

pesar de ese cáncer que la fue consumiendo día a día. Juntos, como médicos, bregaron contra la enfermedad hasta su sentido deceso. Cada éxito académico de Gregorio, cada momento gozoso familiar, tenía algo de deuda explícita con Ana. Había algo de sublimación y algo de pena. Deberse a sus dos hijas paliaba su ruda soledad. Vísperas de su partida, mi esposa y yo lo visitamos en su casa, estaba animoso, detallamos la mesa redonda para dar cuenta del triunfo de Evo Morales y sus resonancias mexicanas y latinoamericanas. Coincidimos en nuestros pareceres críticos sobre Marcos y el EZLN frente a Bolivia. Tomamos distancia crítica frente a los anémicos y equívocos argumentos desplegados por Pablo González Casanova y Luis Hernández para justificar a Marcos y al EZLN. Sabíamos que cuando la mezquindad y el provincialismo político se hermanan son reprobables por errados, injustos e infecundos. Nos dolimos pasando revista al deterioro moral de la clase política mexicana y al futuro precario de las opciones electorales. Nos despedimos gozosos de un reencuentro largamente diferido.

Ahora se me golpan las imágenes. Recuerdo al Gregorio internacionalista: al que se inscribió en la primera brigada médica internacional para atender a los damnificados sobrevivientes del un terremoto del 70 en el Perú que segó la vida de cincuenta mil personas; al militante de izquierda que borró fronteras en el Cono Sur para enfrentar las dictaduras militares; al sindicalista universitario en México que estuvo del lado de la corriente independiente. Al que participó en las movilizaciones contra los extravíos autoritarios de los gobernadores Carrillo Olea y Estrada Cajigal. Evoco al Gregorio que acompañé en la proyección de una justa campaña latinoamericana en el ciberespacio contra el genocidio norteamericano en Irak. Omíto los actos fraternales que tuvo para conmigo y mi familia. Cada uno de sus amigos, compañeros, alumnos, también guarda en su memoria algo del hombre probo y generoso. Coincidimos en que Gregorio cumplió bien su jornada.



Foto: Cortesía familia Sosenski
Dr. Gregorio Sosenski, médico sin fronteras en Perú, 1970

Gregorio Sosenski: compromiso

◆ Paul Hersch-Martínez ◆

Se nos marchó de improviso nuestro querido Gregorio Sosenski. Profesor por décadas en la carrera de medicina de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y formador de muchas generaciones de médicos morelenses, el doctor de origen argentino Gregorio Sosenski, llegado a México en la época oscura de las dictaduras militares del cono sur, falleció el pasado miércoles 25 de enero por la noche en su casa de Cuernavaca. Cinco años antes había quedado viudo, superando con entereza esa gran pérdida mediante un trabajo fecundo y sistemático, presidido por la memoria de su extraordinaria esposa. Su visión del mundo era amplia y su quehacer comprometido. Luego de años de dedicada docencia en fisiología, farmacología y otras materias de los ciclos básicos en medicina, el doctor Sosenski incursionó de manera creativa e impecable en la historia, poniendo de relieve la figura, fundamental para México, del revolucionario Francisco J. Mújica. Su tesis en torno a Mújica le valió un premio nacional, tan merecido como irritante para aquellos que creen que la vocación verdadera depende de cartones firmados. Latinoamericanista, hombre universal en sus preocupaciones, en sus afectos y en su conciencia política, no tenía por qué confi-

narse a una sola disciplina. Las ondas radiofónicas atestiguaron también eso con peculiar vehemencia e intensidad: Gregorio había retomado un espacio en el radio de la UAEM con un programa denominado "Medicina para todos", una ventana esperada, aguda, crítica, propositiva en torno a diversos temas médicos y sanitarios abordados en sus

diversas implicaciones y no sólo como problemas biológicos. Entre sus planes en curso se encontraba una avanzada tesis doctoral sobre la figura de la esposa de Mújica y también una amplia propuesta para reconocer y desarrollar, en el plan de estudios universitarios, un eje a lo largo de todo el proceso formativo, destinado a la di-

mensión humanista de la medicina, en la creciente convicción de una crisis actual y de la necesidad imperiosa de contar con médicos más concientes, más comprometidos con nuestra sociedad, más compasivos y rigurosos. No nos has dejado, Gregorio: estás en nuestro quehacer cotidiano y en nuestra esperanza de un mundo mejor, más justo, más compasivo.

Adiós a una sonrisa amable

◆ Elizabeth Palacios ◆

Cuando colgué el teléfono no pude evitar preguntar ¿por qué? No podía creerlo. El doctor Gregorio Sosensky había fallecido. Algo oprimió mi pecho y me dejé caer sobre la silla donde minutos antes disfrutaba de la sobremesa.

Lo primero que vino a mi mente fue un rostro alegre, una sonrisa amable enmarcada por unos profundos ojos azules que dejaban ver a un hombre bueno, inteligente y entregado a la vida.

Tres años atrás tuve la oportunidad de conocer a este brillante médico, historiador, docente, divulgador científico, amigo, padre, ser humano. Fue gracias a los programas de radio que el Doctor Sosensky hacía que nos conocimos, pidió que lo ayudara desde la plataforma periodística a que

más gente supiera de este esfuerzo de divulgación. Y es que siempre estaba preocupado por la vida, por la vida de todos, era un verdadero médico, pero también un verdadero humanista.

Platicar con Gregorio Sosensky siempre era más que un deleite, era una clase magistral de cualquier tópico, pero sobre todo, siempre era un momento agradable, de aprendizaje amable, de confianza y de calor humano.

Habrà quien lo recuerde como profesor de medicina, o como historiador e investigador, yo lo recuerdo como un amigo, como un hombre sabio que me hizo el honor de brindarme siempre su amistad, de dar el beneficio de la duda a mi juventud y enseñarme mucho, mucho de lo que solo un gran

ser humano puede enseñar.

Siempre pude contar con Gregorio Sosensky, siempre obtuve una respuesta, una ayuda, una sonrisa, un consejo. El miércoles 25 de enero sus amigos lloramos, pero no por él. Sabemos que él estará bien, a lado de Ana, su gran amor, su eterna compañera. Gregorio se fue tranquilo, hizo mucho por mucha gente.

Ahora sé que lloramos por nosotros, porque es a nosotros a quienes nos faltarán sus consejos, su enseñanza, sus proyectos, su entusiasmo, sus bromas, sus abrazos, su sonrisa, esa amable sonrisa que la vida nos permitió conocer y que ahora nunca podremos olvidar.

Descanse en paz, querido amigo, Doctor Sosensky.

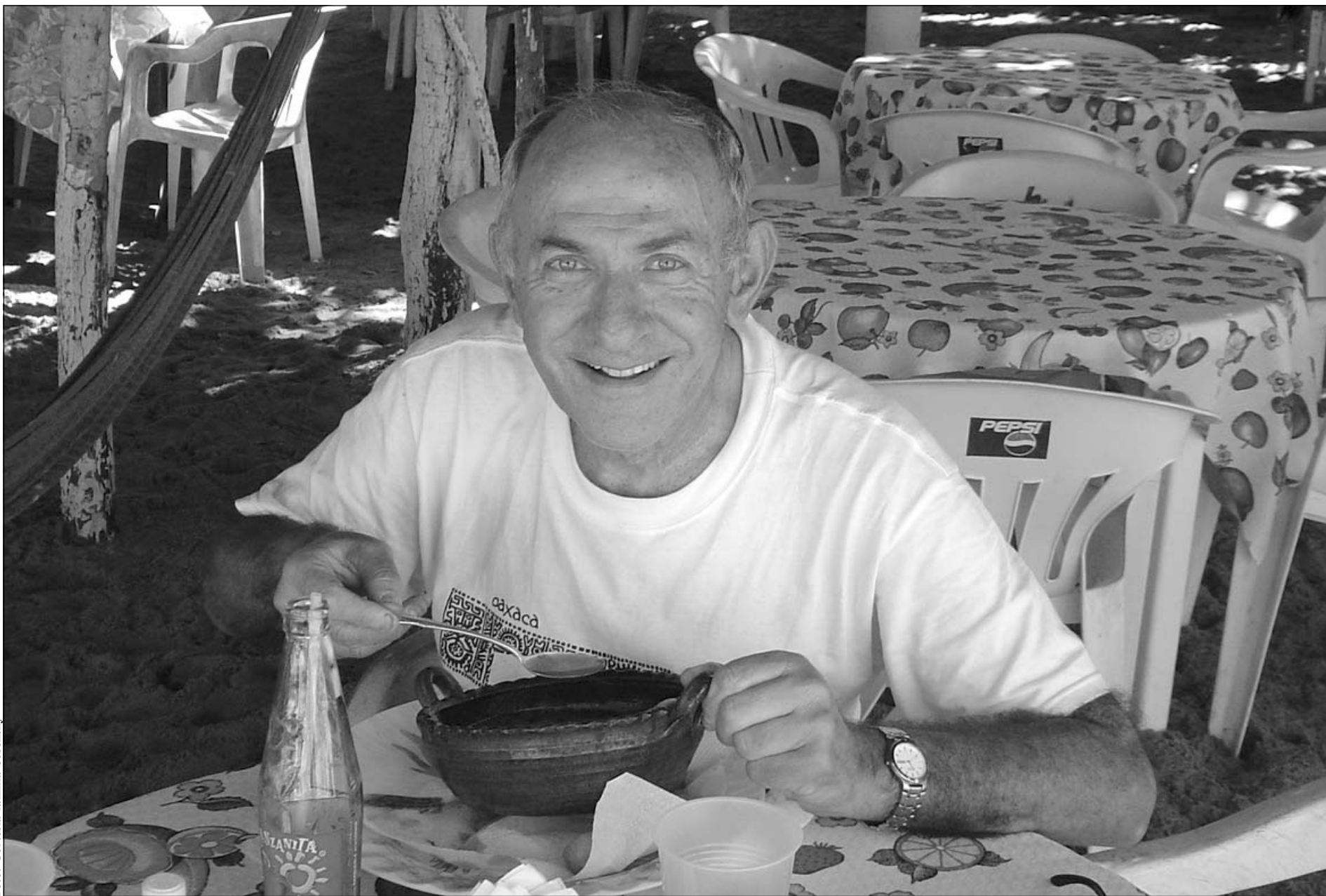


Foto: Cortesía familia Sosensky

Gregorio Sosensky, médico, historiador y humanista

Gregorio Sosenski, Buenos Aires, Argentina, 1938 Cuernavaca, Morelos, 2006.

◆ José Martínez Cruz, Juliana G. Quintanilla ◆

¡Ha muerto un gran hombre!

Gregorio murió como vivió, peleando, luchando, creando, hasta el último momento de su vida. Con la enorme conciencia de clase que le permitió asumirse como ciudadano del mundo, como un rebelde irreconciliable con el sistema, como un pensador crítico que abrevó en la actividad práctica de la clase obrera en su natal Argentina y en el bagaje teórico e intelectual del marxismo revolucionario, cuyo referente mayor fue León Trotsky y su redescubrimiento de uno de los revolucionarios más consecuentes de la generación cardenista, el General Múgica, de quien se transformó en uno de sus mejores biógrafos.

Su muerte nos sorprende porque se encontraba en una fase de creación intelectual que no le dejaba tiempo para verlo pasar sentado. Sus múltiples proyectos ahí quedan como aportes sólidos para que otros los continúen. Investigaba meticulosamente, se exigía a sí mismo todo el esfuerzo, daba la impresión de que dormía poco y que su pensamiento estaba puesto más allá de lo inmediato, en lo que verdaderamente importaba. Camarada y amigo, lo conocimos al poco tiempo de haber llegado a Cuernavaca, exiliado por una brutal dictadura militar que lo golpeó en lo más profundo cuando fue torturada su amada compañera de toda la vida, Ana Correa, y toda una generación de luchadores sociales que fueron detenidos, encarcelados, torturados, desaparecidos, exiliados.

Lo vimos en su pequeño consultorio instalado en una colonia popular, en Acatlipa, donde brindaba consulta gratuita a la población trabajadora, allá a principios de los años 80s, cuando sus jóvenes alumnos de medicina seguían sus pasos para instalar consultorios populares en comunidades indígenas, lo que llevó a que alguno se integrara al zapatismo años después, o que formaran brigadas médicas en pleno auge de la revolución nicaragüense, o que se comprometieran políticamente con la izquierda socialista.

Siempre atento al análisis estructural y acostumbrado al debate, destacaba por su claridad de ideas y su enérgica forma de expresarlas, pero ante todo por practicar éticamente lo que pensaba. Lo mismo en la impartición académica de sus clases de

medicina, forjando a generaciones enteras de médicas y médicos que cuestionaran la comercializa-

ción y mercantilización de la profesión para devolver al pueblo sus conocimientos, que en el análisis de las luchas sociales en curso, como la de los piqueteros argentinos con quienes pudo compartir momentos de insurrección, como había experimentado décadas atrás con una clase obre-

ra peronista con quienes solo se podía debatir si se encontraba con ellos en las huelgas, en las calles, en la manifestación, luchando codo a codo y no adoc-trinando desde la cómoda lejanía de quien ve pasar la vida.

Su enorme pensamiento estaba acompañado de su gran sensi-

bilidad y calidad humana con sus seres queridos, Ana y sus dos hijas, Susana y Paula, con quienes tuvo que enfrentar retos y dificultades enormes para restañar las heridas que dejan las alas rotas del exilio y la lejanía.

La ausencia definitiva de Gregorio nos deja un gran vacío que

únicamente podremos llenar con lo mejor de los recuerdos que tenemos de él, pero sobre todo asumiendo consecuentemente las profundas enseñanzas y el ejemplo de alguien que supo ser contemporáneo de las mejores causas de la humanidad en la lucha por construir un mundo justo, igualitario, es decir, socialista.

A Gregorio Sosensky una breve nota de un privilegio

◆ L. Miguel Morayta ◆

El impacto del súbito fallecimiento del Dr. Gregorio Sosensky estremeció profundamente a los círculos académicos, médicos, uni-

versitarios y de la lucha social. Varios miembros de este Centro INAH Morelos tuvimos el privilegio de compartir algunas experien-

cias académicas y vínculos de amistad, así que su partida nos obliga a recordarlas y apreciarlas. El Dr. Sosensky participó en el

curso anual de actualización de cultura e historia de Morelos, en las mesas redondas sobre los movimientos sociales en la primera mitad del siglo XX, fue pieza fundamental en la mesa redonda sobre Chiapas y el EZLN que se realizó en este centro, gracias a su invitación, participamos en varios de los programas de radio de la UAEM, gracias a su iniciativa se dio una conferencia sobre aspectos políticos de la China del siglo XX, en una memorable sesión en el Museo Cuauhnáhuac del Palacio de Cortés. Pero sobre todo, su continua presencia en el Centro INAH Morelos compartiendo, animando, proponiendo o comentando la situación política mexicana y en Latinoamericana fue una insustituible motivación académica y de solidaridad social.

A veces, Gregorio me parecía como un vikingo argentino que con una fuerza de estruendo hacía clara su posición frente a los hechos académicos, políticos, educativos, expresando una alta ética social a favor de los oprimidos. Era imposible no reflexionar, sensibilizarse, confrontarse y tomar posición también frente a este estruendo. Otras veces, me daba la impresión de ser un enorme roble que había enfrentando muchas tormentas, pero siempre había quedado de pie y aun en su fuerza como buen árbol, su sombra brindaba un gran cobijo y pudo en todo momento brindar innumerables semillas.

Gracias Gregorio por el privilegio de tu amistad, por lo diáfano de tus principios y alcances intelectuales y también por el estruendo de tu voz que nunca se apagará.



Foto: Cortesía familia Sosensky

Gregorio Sosensky y Ana Correa, Buenos Aires, 1968

NOTA

◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.



EL YAUHTLI

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

DÁTIL

Phoenix dactilifera L.

FAMILIA: PALMACEAE

Dentro de la flora medicinal reportada en la región de Morelos, están incluidas un grupo de plantas cuyos frutos son utilizadas con fines medicinales, los cuales son representantes de diversas familias botánicas, entre ellas se encuentra incluida la de las palmas, una de las especies es el conocido fruto denominado Dátil.

El Dátil, es conocido como: palma, palma mayor, palma común, palmera datilera por sus frutos o dátiles que constituyen una golosina o postre excelente en todo el mundo. Planta originaria de África y Asia occidental. Cultivada desde la más remota antigüedad en los oasis saharianos en Egipto, Arabia y Persia. Los principales países productores son Irak, Arabia y Argelia. Actualmente cultivada en diversos países del mundo, lo cual ha creado un sinnúmero de variedades.

Fue introducida al continente Americano en la época colonial, cultivada con fines agroindustriales en Baja California y en huertos familiares y jardines en diversos estados de la república mexicana que tienen clima cálido.

Esta planta forma parte de leyendas y relatos bíblicos. Fue considerada como un ser dotado de alma y creado por Dios en el sexto día de la creación, junto con el hombre. Por su hábitat se dice que es una planta que tiene los pies en el agua y la cabeza en el sol.

Esta especie presenta, ejemplares

masculinos y femeninos -planta dioica,- que en plantaciones se eliminan las plantas masculinas y generalmente se practica la fecundación artificial. Mide hasta 30m de altura. Su tronco es grueso, y cubierto por una corteza rugosa y con escamas, causadas por la caída de las hojas. Las flores son amarillentas y pequeñas y se agrupan formando lo que los botánicos denominan como espádice.

Los frutos son drupas cilíndricas agrupadas en racimos de hasta 200 frutos, cada fruto mide hasta 8 centímetros aproximadamente. Cuando están maduros son de color amarillento o entre castaño y rojizo, tienen la carne blanda, mucilaginoso y dulce, y un hueso prolongado, de extraordinaria dureza, con un surco longitudinal aparente.

Los frutos se emplean en forma fresca o deshidratada y se preparan diversos subproductos como son en la elaboración de: bebidas, helados, yogurt, pasteles, panes, cereales, harinas, licores, vinagres, vinos, aceites y jarabes.

En la información etnobotánica reunida sobre el Dátil, se sabe que en las poblaciones donde es cultivada, se emplea la planta con diversos usos: como ornamental, sus troncos, con fines combustibles y para for-

mar columnas, vigas y dinteles en viviendas rústicas y puentes sobre cauces de riego que soportan el peso de camiones; en la extracción de azúcar. Las hojas sirven para techar viviendas y con sus foliolos – son pequeñas laminas foliares que en su conjunto forman una hoja compuesta- se tejen petates para cubrir pisos y las nervaduras de las hojas sirven de alma en la elaboración de canastos.

En fuentes históricas realizadas en México, es citado su uso medicinal por Gregorio López en el siglo XVII, en su obra Tesoro de medicinas para diversas enfermedades “para encías con dolor o hinchadas”, con fines resolutivos “... son los que resuelven el humor, y lo consumen en vapor...”. En “sangre del pecho”, “la purgación de las mujeres”, “confortar el corazón, y el estomago”, en “ventosidades”, para el “catarro”, “tos” y “ablandar el pecho”.

En el siglo XVIII Juan de Stayneffer cita al dátil contra “bronquitis”, para “gargarismos” y la “esquinancia”. Para el siglo XX, Maximino Martínez cita su uso como emoliente

Font Quer, en su obra Plantas medicinales el Dioscórides renovado cita algunos usos medicinales “contra el flujo de vientre y del menstuo”, “reprime las almorranas”

y “suelta las frescas heridas”, en “flujo celiaco o disentérico”, “enfermedades de la vejiga y fiebres” y “rehace las fuerzas de los convalescientes”.

Actualmente se emplea con fines emolientes, cuando la tos es excesivamente seca, y para combatir los catarros de las vías respiratorias, expectorante y laxante ligero. Por el sabor amargo de las flores, son consideradas como un buen purgante y tónico hepático.

En la medicina tradicional mexicana se emplea en el tratamiento de estreñimiento, para catarros bronquiales, inflamación del pecho o de las vías urinarias. En Morelos se reporta su uso durante el parto.

En algunas fuentes se reporta que el Dátil es de digestión difícil y puede causar dolor de cabeza o inflamar el hígado, producir ventosidades, de acuerdo a la susceptibilidad de las personas.

Se tiene información sobre estudios químicos para el fruto, el cual contiene agua, glúcidos, pequeñas cantidades de vitamina C, calcio, vitamina A, riboflavina y niacina. La semilla contiene, proteínas y sustancias con actividad estrogénica. En estudios farmacológicos se reporta que las hojas son antipiréticas y las semillas tienen actividad estrogénica y antibiótica. El aceite esencial es estimulante del sistema nervioso central y antiespasmódico.

El Dátil forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del jardín etnobotánico.

FOTO: http://onearrows.com/Pages/Palm_Phoenix.html-foto



Lámina con las partes que forman la planta del Dátil

FOTO: Archivo fotográfico Fuentes-Avilés



Fruto de dátil

Suplemento Cultural

EL TLAGUACHE

Patrimonio de Morelos

CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx